

Dios llama a Moisés

Lectura bíblica: Éxodo 2:11–4:20

Texto para memorizar: Éxodo 3:12

Objetivo: que los niños entiendan que Dios nos habla de diferentes maneras, y que anhelan lo que Dios les habla mediante su Palabra.

Lugar y personaje: Monte Horeb, Moisés



Querido maestro:

Mediante esta lección los alumnos descubrirán que Dios nos habla de diferentes maneras. Nos llama a cada uno de forma única, indicándonos la labor que desea que realicemos.

Dios llamó a Moisés para darle uno de los encargos más difíciles de la historia: llevar al pueblo de Israel desde Egipto hasta la Tierra Prometida.

Es interesante notar el largo tiempo de preparación que tuvo Moisés:

- 40 años en su hogar y en el palacio, adquiriendo conocimientos según la sabiduría de este mundo.
- 40 años como pastor de ovejas en el desierto.

Él necesitaba los conocimientos intelectuales, pero más que nada necesitaba «un corazón de pastor». Ese corazón lo adquirió en el desierto.

La nobleza del carácter de Moisés se describe hermosamente en Números 12:3, donde dice que Moisés era humilde, más que cualquier otro sobre la tierra.

Bosquejo de la lección

1. Moisés vive en el desierto y pastorea ovejas
2. Dios se le aparece en una zarza ardiente
3. Dios le encarga que saque al pueblo de Egipto
4. Moisés pone excusas
5. Moisés obedece y sale para Egipto

Para captar el interés

Converse con los niños sobre diferentes encargos que han recibido. A los pequeños se pide que hagan cosas sencillas. Cuando los niños son mayores pueden recibir encargos que demandan más esfuerzo.

Cuente alguna experiencia personal sobre algo que se le haya encargado hacer. Por ejemplo: enseñar la presente lección es un importante encargo. ¡Hágalo con amor y entusiasmo!

Datos históricos

Cuando Jacob vino a Egipto su familia era de unas 70 personas (Éxodo 1:5).

Después de más de 400 años de estadía en Egipto comprendían 600.000 varones, sin contar las mujeres y los niños (Éxodo 12:37).

A la edad de 40 años Moisés quiso defender a su pueblo, pero los israelitas no lo reconocieron como líder. Moisés huyó de Egipto al desierto.

Después de su huida pasó 40 años con el sacerdote de Madián, su suegro Jetro. Allí aprendió los peligros y las dificultades del desierto. Dios lo estaba preparando para la larga caminata que le esperaba.

Lección bíblica

(Repase con los alumnos los puntos resaltantes de la lección anterior: los israelitas vivían como esclavos en Egipto; el faraón había ordenado matar a todos los bebés varones; Moisés fue salvado y adoptado por la hija del faraón.)

Opción: relate la experiencia que tuvo Moisés al visitar a sus hermanos los israelitas (Éxodo 2:11-15).

Habían pasado muchos años desde que Moisés vivió en el palacio del rey. Ahora era pastor de ovejas y vivía en el desierto.

Moisés cuidaba las ovejas de su suegro Jetro. Un día las llevó a través del desierto y llegó hasta el monte de Dios, el monte Horeb.

Había caminado por largas horas solo, tal vez pensando en sus hermanos que vivían en Egipto. Ellos sufrían como esclavos del gran faraón. Construían grandes ciudades para el rey, recibiendo azotes como pago.

Mientras Moisés caminaba pensativo vio algo muy extraño. Una zarza (un arbusto) ardía y no se consumía. Se acercó para ver por qué la zarza no se consumía. En eso, Dios lo llamó y dijo:

–¡Moisés! ¡Moisés!

–Aquí estoy –contestó Moisés.

–No te acerques a la zarza. Quítate tus calzados porque este es un lugar santo.

¡Qué momento más emocionante! ¡Dios le estaba hablando! Moisés no sólo se quitó los calzados; también se cubrió la cara. Tenía miedo de mirar a Dios.

–He visto cómo sufre mi pueblo –le dijo Dios–. Quiero que vayas y los saques de Egipto.

–¿Quién soy yo para que vaya y me presente ante el faraón para sacarlos de Egipto? –dijo Moisés.

–No tengas miedo –le respondió Dios–. Yo te voy a acompañar.

–No me van a hacer caso –se excusó Moisés.

Pero no era fácil decirle que no a Dios. Cuando Él nos ordena hacer algo, a nosotros nos toca obedecer.

–Manda a cualquier otra persona –pidió Moisés–. Yo no quiero ir. Me da miedo.

–Yo te he escogido –dijo Dios–. Tú tienes que ir a sacar a mi pueblo de Egipto.

–No tengo facilidad de palabra; no sé expresarme.

–Irás con tu hermano Aarón –dijo Dios–. Tú le dirás lo que él tiene que decirle al faraón.

No había caso. Moisés tuvo que obedecer. De inmediato fue a la casa de su suegro y le dijo que debía regresar a Egipto. Entonces, con su familia, Moisés emprendió el largo viaje de regreso a Egipto.

Aplicación

Dios llamó a Moisés para un trabajo muy especial y muy difícil. Desde un principio le dio una promesa: **«Yo estaré contigo»**. Esas palabras son parte de nuestro versículo para memorizar. (*Divida la clase en tres grupos y asigne a cada uno parte del versículo. Repásenlo varias veces de esta manera.*)

Cuando Dios le habló, Moisés no quiso obedecer. ¿Te pasó a ti algo similar? Mamá te pide que le hagas un favor y tú le dices que no. Tal vez quieres que lo haga tu hermano.

Es muy importante que aprendas a obedecer a tus padres, a tus maestros y a las demás personas mayores. Así te será mucho más fácil obedecer a Dios.

Moisés ya era un anciano de 80 años cuando Dios lo llamó. No tienes que esperar hasta ser anciano para que Dios te use. En la Biblia Dios nos ha encargado lo que tenemos que hacer. Nos toca contar a todo el mundo del amor de Jesús.

Dios habló a Moisés desde la zarza. Dios nos habla a ti y a mí por medio de su Palabra, la Biblia. La misma promesa que Dios dio a Moisés, nos ha dado a nosotros cuando anunciamos su evangelio.

Leamos juntos algo de lo que Dios nos dice. (*Lean Mateo 28:16-20.*) Dios dio la promesa a Moisés en el monte Horeb. Jesús dio esta promesa a sus discípulos en el monte de los Olivos. Dibujemos para recordar estas promesas (*pase a la actividad de repaso*).

Texto para memorizar

«Yo estaré contigo... Cuando hayas sacado de Egipto a mi pueblo, todos ustedes me rendirán culto en esta montaña.»

Éxodo 3:12

Actividad de repaso

Asigne a algunos alumnos que dibujen a Moisés y la zarza, con un título que diga la promesa de Dios: **«Yo estaré contigo»**. Otros puede dibujar a Jesús en el monte de los Olivos, que promete: **«Yo estaré con ustedes»**. Adorne con los dibujos una de las paredes del salón de clases. Use estos dibujos en las siguientes lecciones para recordarles la promesa de Dios de estar con Moisés y de estar con nosotros.

Si hay tiempo, juegue con los niños a que obedezcan cortos mandados como si fueran las órdenes de un rey. El juego se llama: «El Rey dice». Los comandos deben ser más sencillos para los niños menores; por ejemplo: «El rey dice que des una vuelta alrededor de tu silla».

Preguntas de repaso

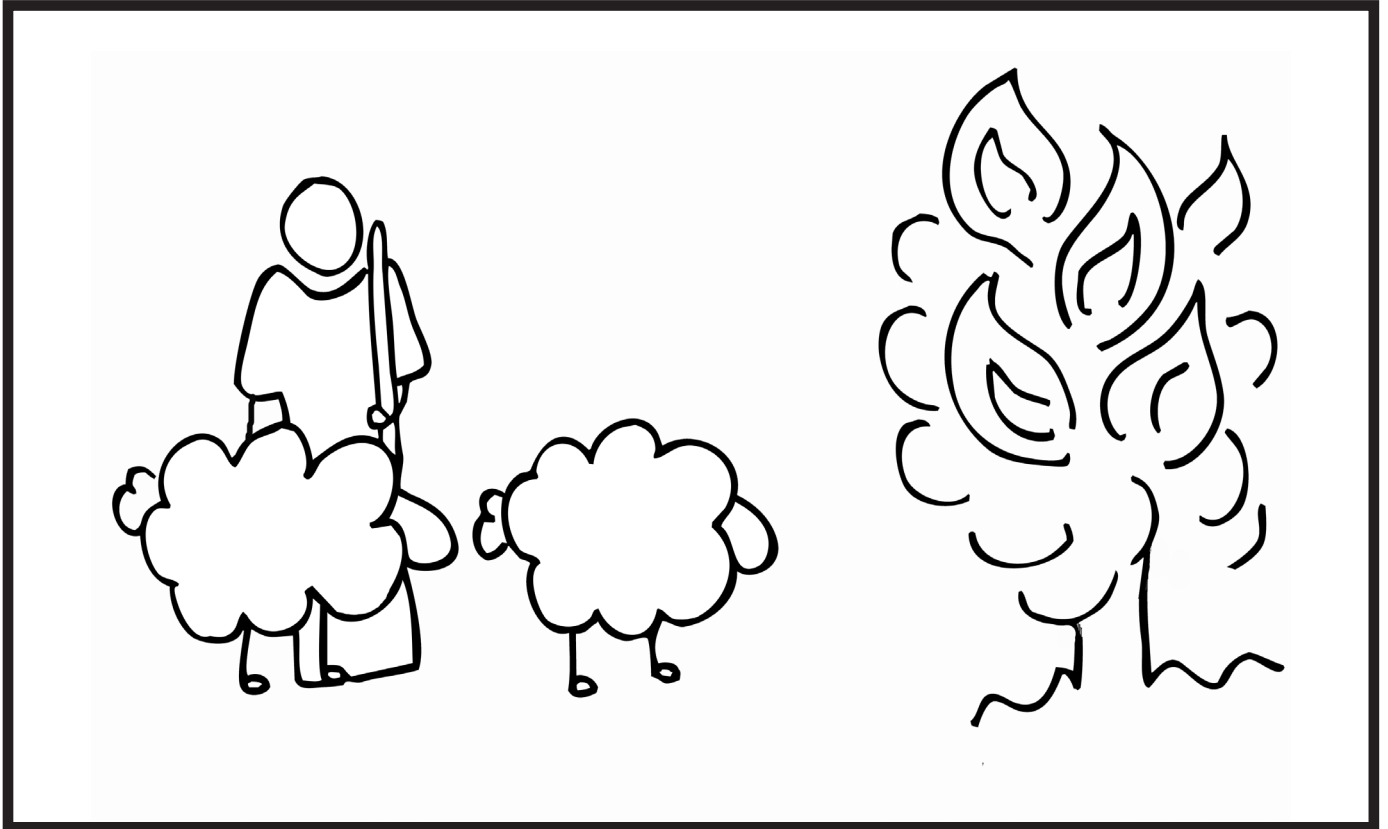
1. ¿Qué cosa extraña vio Moisés cuando cuidaba las ovejas de su suegro?
2. ¿Qué dijo Dios cuando Moisés se acercó a mirar?
3. ¿Qué le ordenó Dios a Moisés?
4. ¿Qué excusa puso Moisés?
5. ¿Crees que Dios puede hablarte a ti también?

Ayudas didácticas

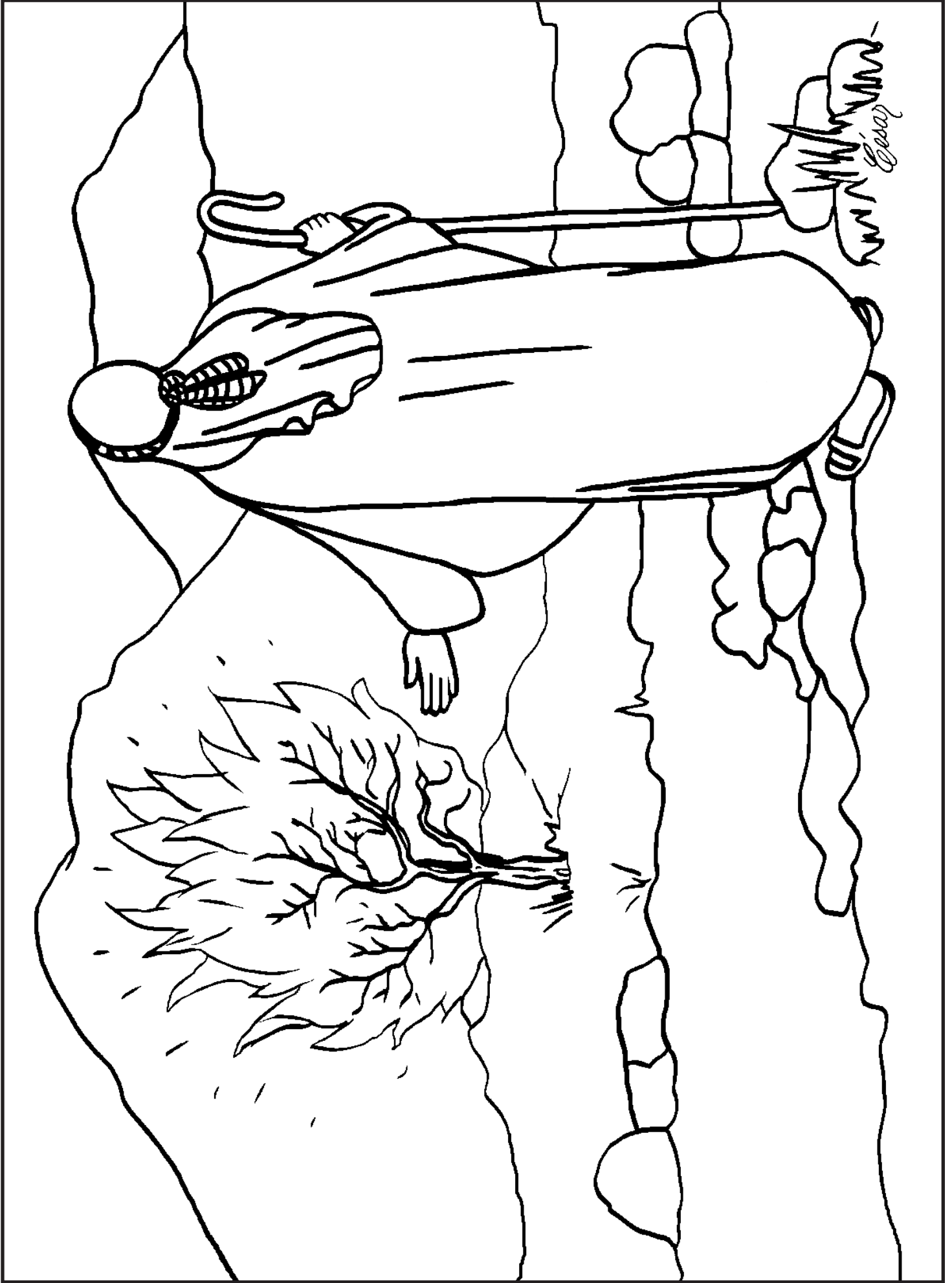
1. Figuras de repaso: «El niño Moisés»
2. Dibujo de Moisés y la zarza
3. Texto para memorizar
4. Papel y lápices de color para la actividad de repaso

Dios llama a Moisés

Dibujo para el pizarrón



Moisés y la zarza que ardía y no se consumía



Yo estaré contigo...
Cuando hayas sacado
de Egipto a mi pueblo,

**todos ustedes me
rendirán culto
en esta montaña.**

Éxodo 3:12

Yo estaré contigo...

Cuando hayas sacado
de Egipto a mi pueblo,

todos ustedes me
rendirán culto
en esta montaña.

Éxodo 3:12